



*Paulina Riedemann
Gustavo Aldunate
Sebastián Teillier*

Flora Nativa

de valor
ornamental

Identificación y Propagación

Chile
ZONA NORTE



*Paulina Riedemann
Gustavo Aldunate
Sebastián Teillier*

Flora
Nativa
de valor
ornamental

Identificación y Propagación
CHILE ZONA NORTE

Edición patrocinada por
Corporación Jardín Botánico Chagual

FLORA NATIVA DE VALOR ORNAMENTAL
CHILE, ZONA NORTE
IDENTIFICACIÓN Y PROPAGACIÓN

Primera edición: noviembre de 2006

© María Paulina Riedemann Moellinghoff, Gustavo Aldunate Noël y
Sebastián Teillier Arredondo

Inscripción N° 116.896, de 2000

Imágenes fotográficas:

Gustavo Aldunate, Paulina Riedemann y Sebastián Teillier salvo
indicación expresa

Comité editor:

Antonia Echenique C., María Victoria Legassa C.,
Mónica Musalem B. y Francisca Prieto N.

Corrección de estilo:

Carolina Teillier A.

Diseño gráfico y diagramación:

OJO LARGO - DISEÑO Y COMUNICACIÓN
María Alejandra Norambuena M. y Gabriel Valdés E.

Fotografía de Portada: *Nolana* sp.

Impresión: Productora Gráfica Andros Ltda.

Ninguna parte de esta obra integrada por dos volúmenes, incluyendo
el diseño de su estuche y sus portadas, puede ser reproducida,
almacenada o transmitida a través de medios ópticos, eléctricos,
electrónicos, químicos, fotográficos o fotocopias, sin la autorización
previa y por escrito de sus autores.

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

ISBN Obra completa: 956-299-432-5

ISBN de este volumen: 956-310-316-5

Prólogo

La posición intersticial del territorio chileno entre dos principales regiones florísticas y faunísticas: las provincias Neotropical y Gondwana, sumado a su carácter insular, producto de su fuerte aislamiento geográfico del resto del continente sudamericano por la cordillera de los Andes y el desierto de Atacama, ha brindado al país un extraordinario patrimonio biológico, reflejado en la presencia de dos *hotspots* mundiales de biodiversidad con prioridad de conservación. Definidos, éstos últimos, como regiones donde se concentra una alta cantidad de especies endémicas y riqueza, y donde el hábitat original ha sido fuertemente alterado por acciones del hombre. En Chile, aproximadamente un 50% de la flora nativa es endémica, es decir, restringida en su distribución natural al territorio nacional, con dichas especies, debido a la historia compleja del territorio chileno, cubriendo un sorprendente número de las ramas del Árbol de la Vida que une todos los organismos de nuestro planeta.

Durante los últimos 20 años, los bosques del sur de Chile han sido el foco principal de atención de la conservación *in situ* y *ex situ* de la biodiversidad chilena, reflejado en el desarrollo de estrategias regionales de conservación, la incorporación de la biodiversidad como un activo en los planes de turismo y en la participación del sector privado y ONGs internacionales en el desarrollo y manejo de áreas protegidas de gran extensión. Sin embargo, en lo que se refiere a la flora, los estudios científicos indican que la mayor diversidad de plantas estaría concentrada en las áreas áridas y semiáridas de Chile central y el Norte Chico. Es sorprendente que sea la IV Región la que reúne la mayor riqueza de especies de plantas vasculares en el país, éstas distribuidas desde las dunas en el sector costero, pasando por los desiertos, hasta las más altas cumbres de la magnífica cordillera de los Andes.

En este contexto, este tercer tomo de «Flora Nativa de Valor Ornamental, Zona Norte», que tengo el honor de introducir es oportuno y muy bienvenido, pues pone de relieve la gran necesidad de acciones proactivas por parte de la ciudadanía y las autoridades del país, en cuanto a la conservación y valorización de la flora del norte, en un momento en que se percibe una gran expansión de actividades económicas que está redundando en un uso más intensivo de los ecosistemas naturales. Esta zona del país, que por lo demás cuenta con un número inferior de áreas protegidas en relación a otras, y en donde muchas especies vegetales, al tener requerimientos muy especiales, suelen formar poblaciones pequeñas repartidas a lo largo y ancho de la zona en cuestión. El tercer volumen de esta serie se concentra

en la flora nativa que se encuentra de la I hasta la IV Región, con especial énfasis en la flora de bajas alturas, donde las amenazas suelen ser mayores y crecientes. En forma sintética y en un lenguaje fácil de comprender, se reúne la gran experiencia en terreno y práctica de dos grandes amantes de la naturaleza chilena, la doctora Paulina Riedemann y el doctor Gustavo Aldunate, con el amplio conocimiento científico del profesor Sebastián Teillier, uno de los botánicos chilenos actualmente más comprometidos con la difusión del conocimiento de la flora de Chile. En este libro el lector encontrará cómo establecer, desde la etapa de semilla o estaca, en sus propios jardines, no sólo árboles, sino también arbustos, hierbas y cactáceas, reflejando la estructura compleja de los paisajes del norte del país. Entre las 407 especies tratadas se encuentran tesoros como: la «tara» (*Caesalpinia spinosa*), árbol de gran valor para la recuperación de los suelos degradados; la «papaya silvestre» (*Carica chilensis*), pariente a la papaya cultivada en la IV Región; el «palo de jote» (*Cypothamnium pinifolium*), representando un género endémico en la flora de Chile presente en las quebradas costeras de la II y III Regiones; varias bellas especies de «flor del minero» pertenecientes al género *Centaurea*; la «higuerilla de Paposos» (*Croton chilensis*), restringida a la zona de Paposos; 15 especies de lirio (*Alstroemeria*); varias especies de «pata de guanaco» (*Cistanthe* y *Calandrinia*), típicas del desierto florido; 19 especies de «suspiro» del género *Nolana*, también típicas del desierto florido y numerosas especies de cactáceas, por nombrar algunas.

En particular, es de esperar que los ciudadanos y autoridades de la I a la IV Región aprovechen el conocimiento aquí reunido para introducir más plantas nativas en las calles, plazas y escuelas de los pueblos y ciudades del norte, donde se dan las condiciones naturales para su desarrollo, contribuyendo de esta manera a la gran tarea nacional de conservar la biodiversidad. Asimismo, las grandes empresas del norte del país pueden encontrar en este libro soluciones prácticas para la restauración de la vegetación, favoreciendo la mantención de los diversos paisajes autóctonos.

A principios del siglo 21, podemos sentirnos relativamente satisfechos de que después de un largo período de exploración iniciado por los primeros naturalistas, como Claudio Gay y Rodolfo Amando Philippi, el público chileno haya interiorizado el concepto de biodiversidad. Gradualmente se está tomando conciencia en Chile de la necesidad de desarrollar una estrategia de conservación integrada para salvar la biodiversidad que permita la participación de toda la ciudadanía. El cultivo de las plantas nativas con valor ornamental, como se fomenta en este libro, es una pieza clave de esta estrategia.

Pero evidentemente nos falta mucho por hacer. ¡Qué lindo día sería cuando el supremo Gobierno de Chile incluya en el censo nacional una pregunta sobre el número de plantas nativas chilenas que la gente cuida en su huerto, jardín o terraza de su departamento! Sería una forma novedosa de promover la conservación y valoración del patrimonio nacional, a la vez, pagar un tributo a la labor de los primeros naturalistas y a la presente generación de aficionados y científicos que han continuado sus pasos, representada en esta ocasión por los autores de este espléndido y valioso volumen.

DRA. MARY T. KALIN ARROYO
Directora
Instituto de Ecología y Biodiversidad (IEB)